

# Preocupante decisión

La suspensión de proyectos de energía eólica en La Guajira por Enel envía un mensaje preocupante y debe llevar a mirar las causas.

Hubo un espacio de tiempo no muy lejano en el cual parecía que Colombia iba a volver realidad su potencial en generación de electricidad a partir de la fuerza del viento. Los expertos concluyeron en su momento que la península de La Guajira tenía condiciones naturales extraordinarias para la instalación de molinos. Debido a ello, cuando a finales de la década pasada se crearon las condiciones para el desarrollo de proyectos eólicos, el interés de un buen número de firmas se hizo explícito. En los años siguientes, casi una veintena de iniciativas con una capacidad de tres gigavatios y medio se pusieron en marcha.

Pero el entusiasmo de aquel momento dejó de ser la norma hace rato. Uno a uno, los diferentes emprendimientos se han suspendido o están en veremos. El caso más reciente fue el de Enel, que unos días atrás optó por desistir de los parques Tumawind y Chemesky. La determinación de la multinacional, cuya casa matriz se encuentra en Italia, se suma a la ya adoptada por esta con otra instalación llamada Windpeshi. Dificultades de diversa índole obligaron a que la construcción se detuviera hace unos meses tras una inversión de cientos de millones de dólares.

Cada caso es distinto, pero en general los problemas están relacionados con el arduo proceso que implican las consultas previas y los permisos que otorgan las autoridades, comenzando por la licencia ambiental. A lo anterior se suman las exigencias de las comunidades que no dudan en impedir el paso de cuadrillas y materiales a cambio de exigir ayudas. La seguridad tampoco es un riesgo fácil de manejar en zonas en donde la presencia de las autoridades tiende a ser escasa.

En mayor o menor grado, los factores men-

cionados se tradujeron en un aumento de costos que afectó la rentabilidad calculada, lo cual explica los desistimientos. Y, a decir verdad, más de uno se ha convencido de que trabajar en un territorio con tantas incertidumbres no vale la pena, y menos cuando el acompañamiento gubernamental dista de ser el ideal.

Para colmo de males, las señales desde la Casa de Nariño y el Ministerio de Minas distan de ser las adecuadas. Es ampliamente conocido que la actual administración desea bajar las tarifas de electricidad e impulsar una nueva

ley de servicios públicos. A su vez, en materia tributaria se han adoptado decisiones que han caído mal en el sector.

Ante la percepción de inestabilidad en las reglas de juego, el ambiente para el avance de la energía eólica dista de ser ideal. Unos 25 billones de pesos en inversiones se encuentran en entredicho, y aunque Ecopetrol podría adquirir los activos de Windpeshi, el camino que sigue no será fácil.

Quizás la única buena noticia en este campo sea que arrancó la construcción de la línea que permitirá conectar la electricidad que eventualmente se genere en La Guajira al sistema interconec-

tado. A pesar de varios años de atraso en el cronograma inicial, la ironía es que posiblemente se termine antes de que ningún proyecto grande esté operando.

Dicha infraestructura permite anhelar que algún día las condiciones excepcionales de la península acaben aprovechándose. Pero eso no sucederá pronto, algo lamentable y más en un Gobierno que, hasta ahora, ha desplegado más la retórica que la ejecución en lo que se refiere a la transición energética.



Ante la percepción de inestabilidad en las reglas de juego, el ambiente para el avance de la energía eólica dista de ser ideal.